



Twitter.com/PresidenciaCuba

La actividad científica y tecnológica es uno de los ejes principales del desarrollo de Cuba.

# Cuando es de sabio escuchar

**El Estado cubano se moderniza al crear el Consejo Nacional de Innovación, su consultor de ciencias**

Por **TONI PRADAS**

**A** tono con los tiempos y con la impronta que se ha propuesto dar el presidente Miguel Díaz-Canel a la dirección del país, el Estado cubano ha formulado la creación de un Consejo Nacional de Innovación que, bajo la dirección del propio gobernante, brinde la consultoría necesaria para la toma de decisiones estratégicas en torno a la ciencia, la tecnología, la innovación, la dirección empresarial y todo lo relacionado con el conocimiento desarrollador.

Dicho en otras palabras, el Gobierno, el Estado, la economía y la sociedad se nutrirán en lo adelante de recomendaciones para decidir el impulso de la innovación, de forma coordinada e integrada, con visión de nación primeramente y con el fin de cumplir el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social vigente.

Puede resultarnos una novedad, pero este ente es hoy una práctica moderna de go-

bernación que bien hace Cuba al adoptar, como mismo lo hizo antes un puñado de países altamente desarrollados. Este les ha servido para, entre otros aciertos de su gestión científica y económica, alcanzar tal estatus. (Bien visto, las más importantes culturas de la antigüedad intuyeron que debían hacerse acompañar de consejos de sabios. Y hoy son recordadas).

La innovación en la Isla, que reflejó su progreso aritmético después de 1959 y alcanzó un despegue exponencial a mediados de la década de 1980, logró experimentar ciertas fórmulas con el mismo objetivo de coordinación y asesoría gubernamental. Sobre todo, a partir de la aparición de los polos científicos y los ahora deprimidos o desvirtuados movimientos de innovadores y foros de Ciencia y Técnica, esquemas que difícilmente respondan en este minuto a las exigencias actuales de multidisciplinariedad,

multisectorialidad y de prioridades que reclaman las decisiones de un Estado moderno y, tratándose de Cuba, su apuesta por la innovación como impulsor del desarrollo coherente de todo el país.

De manera que no es poco lo que se juegan el doctor en Ciencias Díaz-Canel y su consejo de miembros permanentes, entre los que destacan el primer ministro, un viceprimer ministro y varios titulares de aquellos ministerios que son, en esta hora, protagonistas de la actividad innovadora y la economía. No es poco, decíamos, aunque el nuevo órgano consultivo lo integren también notorios científicos, expertos en temas de innovación y empresarios con roles relevantes en esa esfera, así como otros invitados.

No es poco, insistimos, porque la nueva entidad deberá sortear las desviaciones provocadas por reales o desatendidas urgencias, como de alguna manera ocurrieron y hasta lograron debilitar no pocas investigaciones, desestimularon la actividad innovadora y la creciente profesionalización y permanencia de muchos científicos.

He ahí el reto, porque las dificultades actuales son muchas y muy peliagudas, y los recursos seguirán siendo escasos. Así que dependerá de la inteligencia colectiva de ese consejo, saber desgranar y priorizar las fortalezas, y adoquinar el camino para el desarrollo de los conocimientos, entre estos también los emanados de las no siempre bien ponderadas ciencias sociales y otras.

Sacudir el voluntarismo de la actividad investigativa y, a la vez, movilizarla y masificarla, serán dones que podrá imprimir el nuevo consejo, despojado de elitismo y replicado en su espíritu consultivo multisectorial e interdisciplinario en cada nivel de la sociedad y la economía, tal como merece un verdadero Estado innovador. ●